

①

MEMORANDUM AL SEÑOR GENERAL DON PLUTARCO ELIAS CALLES.

México D.F. a 21 de noviembre
de 1938.

Tengo ante usted, ganada con toda justicia, una ejecutoria de honradez y lealtad inquebrantables y esto me da el derecho a recurrir en demanda de sus sabios consejos.

Hace tres meses o más, diversos grupos, obreros, campesinos, comerciantes, agricultores y mineros, en diversas reuniones, paré analizar en una forma serena y amplia la situación general del país, atendidos según su lógica al mosaico que habían hecho de los diversos sentimientos existentes, en cada uno de los sectores que les corresponden y analizando también todas las probabilidades en una lucha a seguir, reunidos todos ellos, me hicieron el favor de llamarme expresándose en la forma siguiente:

"Representativos de diversos grupos (los antes enunciados), nos hemos estado reuniendo para analizar y llegar a una conclusión sobre la situación del país, procurando poner en dicho análisis, un noventa y nueve por ciento de sentido altamente patriótico y el resto en interés personal.

Históricamente en México la línea de todo gobernante es la siguiente, (y me trazaron esta figura geométrica ) la mitad del período es ascendente en fuerza política y administrativa, la otra mitad en declive y en forma que día a día se ---acentúa la falta de dichas fuerzas. Pues bien, el país cansado de experimentos y ante la trágica y real situación de desastre y más que de desastre de hambre en que se encuentra, pasado el primer tercio de la línea descendente, no puede y no podrá, a no ser que los Estados Unidos se empeñen en ello, contra la opinión entera de México, aceptar que al actual Presidente lo substituya un elemento que al pié de la letra siga su táctica de gobierno y, por lo tanto, sin apasionamiento alguno llegamos a las siguientes conclusiones:

El Callismo no ha muerto, sigue latente en el país, guardando una actitud de lealtad a las instituciones, hecho éste que por usted mismo puede constatar, pues que no obstante haberse le desaforado injustamente, usted ha seguido una línea de disciplina a las instituciones que nadie podría tachar, y así pues, como usted, todos los elementos que fueron adictos a regímenes pasados.

Se dice por el coro de ranas, que el Presidente no se ha manchado las manos de sangre y esto no podía ser de otra manera, ya que en todos ustedes no ha encontrado la más mínima resistencia y todos sus tropiezos han sido el efecto de sus propios actos o inconsecuencias de sus íntimos.

Todos éstos hechos y circunstancias, a pesar de los esfuerzos hechos por el propio Presidente, que sabe que a la hora que dé el espaldarazo a uno de los suyos, los demás se convertirán en enemigos solapados y amargados, han violentado la campaña presidencial, que no es mas que el ansia infinita de renovación, y nosotros por nuestra parte, también, hemos analizado a los candidatos que de uno y otro bando tienen más probabilidades de sur-

gir, y empezaremos por los del lado del Cardenismo:-- General Francisco J. Múgica, cerebro disperso desprestigiado aún dentro del Carrancismo, forzado a salir del Gobierno de Michoacán, algunos años después pretendió volver a la política y lanzó su candidatura por cinco Distritos simultáneamente en dicho Estado, no logando salir por ninguno de ellos; su nivel moral lo pinta el incidente último de la carretera a Guadalajara. El señor General Manuel Avila Camacho, cuya historia militar data de 1920, ya que la parte que pudiera corresponder a su origen revolucionario, ni él mismo la conoce, es un hombre decente, pero sus tendencias completamente derechistas, lo pondrían en el dilema, llegado al Poder, de tener que barrer con todo lo del actual momento y por lo tanto, como un amigo incondicional que es del Presidente, creemos que al final ni llega, ni lo dejarán llegar. El General Sánchez Tapia, es un hombre de alguna cultura, pues estuvo próximo a ordenarse de sacerdote, es un dipsómano y su salida tan desairada de la Secretaría de Economía Política por sucios manejos, lo dejarán al final al margen. Don Vicente Lombardo Toledano, capataz de las conciencias obreras y sanguijuela de los salarios de los mismos, es odiado por propios y extraños y ha estado a punto de que este odio estalle en las filas del Ejército Nacional, a quien a toda costa desea destruir; ésta candidatura de surgir, provocaría en México una hecatómbre similar a la de España. Don Luis I. Rodríguez, el farsante seminarista, que como bien lo han apodado por "el yodo", por lo disolvente, no le vemos pies más que para seguir siendo el cantor y limpiabotas de su amo. El Coronel Tejeda, es uno de los que tienen más visos de llegar, pero que como el Lic. Lombardo Toledano, también provocaría serios trastornos, aunque se rumora que Cárdenas apoyará a éste al final, poniendo de pantalla a cualquiera otro de los enunciados y en cuanto al General Gildardo Magaña, es un pobre diablo a quien ya desde ahora mataron y enterraron en Michoacán, primero su arraigo en la opinión pública y después su respeto a la pequeña propiedad, cosa intolerable dentro de la demagogia actual. Para no analizar a otras pequeñas más pequeñas, pasemos a los del otro lado o sea a los del Callismo:-- El General Abelardo Rodríguez, desde luego, reconocemos que dejó una ola muy amplia de simpatía, por su interinato lleno de buenas obras y que fué principalmente la fuerza impulsora de la máquina que hasta ahora puede caminar, tiene inmensas simpatías en el sector militar, en el sector campesino al que trató en la medida de sus deseos y muy fuertes núcleos de obreros, recordándolo con inmensa gratitud el elemento burócrata, ya que él sin vejaciones, ni explotaciones liderescas, les supo hacer plena justicia, pero encontraría una resistencia inaudita dentro de las Cámaras, para llegar a las reformas constitucionales inherentes a su reelección. Don Melchor Ortega, encontraría no solamente oposición sino fobia, pues de sobra son conocidas las enemistades existentes entre él y el General Cárdenas y los de su grupo. El Lic. Aarón Saenz, es un hombre que se gastó demasiado en su carrera política por todos los Ministerios y aunque puede dar todavía mucho, pues se le reconocen dotes, ya no es hombre del momento. El General Pérez Treviño, ya debe estar convencido por la lucha pasada que no tiene el arrastre suficiente para el caso, aunque lo hubiera hecho siempre mejor que el actual. El General Amaro, es reconocido como un principal organizador del Ejército, pero de su cultura y dotes administrativas nadie sabe, y precisamente su labor de organización en el Ejército le creó muchas enemistades y en fin, llegaremos a nuestro punto de vista; nos hemos fijado en el señor don Vicente Estrada Cajigal, quien dejó una aureola muy amplia de su acción gubernamental y administrativa, dentro y fue-

ra de México, como no tiene cola que se le pise y el País necesita de un gran administrador que lo salve en éstos momentos tan aflictivos creemos es el indicado y por eso lo hemos llamado a usted,-- que es su amigo más cercano y de mayor confianza, para que nos diga si cree que él jalará en ésta magna empresa".

Hasta aquí ellos.

Yo reflexionando una contestación que no implicara un compromiso tácito, les contesté:-- Que yo también como ellos veía lo difícil de una lucha, por la situación internacional, que quisieramos o nó es un factor decisivo en nuestras luchas internas, que los elementos que rodean y forman el actual Gobierno, ya se encariñaron con el jugo que succionan y en fin, que para una campaña de ésta naturaleza, se necesitarían por los menos cinco millones de pesos.

Me respondieron, que tuviera yo una fé absoluta en que el dinero saldría, porque todo el País está dispuesto a jugarse -- su última carta, antes que ver la ruina total de él, que la situación internacional estaba ya variando en forma terminante, que los sucesos de Europa reflejarían en Estados Unidos y a su vez en México, y que podríamos tener para el año entrante una situación más despejada, y que en lo tocante a los vampiros, estaban en tal forma desprestigiados y desorganizados y que no debíamos temerlos,-- pues no tienen líderes políticos de fuerza; esperando que al acentuarse más la lucha las deserciones vendrían en masa.

Les supliqué que meditaran más sus pasos, que sondearan un poco más también y que hablaríamos más tarde.

Se pasaron ocho o diez días y volví a ser llamado, viendome entonces yo obligado, a pedir un plazo, para hacer un sondeo a mi vez.

Al día siguiente fui a la casa del señor Luis L. León,-- y le comuniqué todo lo antes referido, así como que ya de Veracruz, Morelos, Tamaulipas, Michoacán, Querétaro y otras partes más, habían venido a verme y me habían escrito con igual fin, pero que -- leales y disciplinados no queríamos antes de dar un sólo paso de-- jar de consultar, pues no pretendíamos sentirnos lo suficientemente gallos, para volar por nuestras propias alas e impulsos, sino-- que queríamos que él que era un conducto de absoluta confianza y-- seguridad, se pusiera en contacto con Usted, a fin de recibir su orientación. Pero después de varias conferencias, en una de ellas, me confió que había recibido instrucciones para que todos nos dedicáramos a organizar grupos, que al final llegarían a una convención, que el hombre era lo de menos, pues que el programa que se hiciera, sería el que formaría al hombre. Yo me permití estar en-- contra de ésta tesis, pues que solamente se podría hablar en la -- forma en que él me lo exponía, desde la cúspide, como usted lo había hecho, en una posición moral muy especial y, como ahora pretendía hacerlo, el señor Presidente, en su último informe Presiden-- cial, pero que ahora, nosotros debíamos ver las cosas bajo el punto contrario, no a base de programas, sino de hombres, ya que son éstos los que siempre han hecho a aquéllos; que teníamos enfrente el panorama Europeo, en que cuatro hombres habían resuelto situaciones, que todos los programas de la Liga de las Naciones, no habían sido suficientes a resolver y que aquí en México, así tam----

bien deberíamos buscar una situación a base de hombre, un hombre-- capacitado, por todos sus antecedentes, para que formara programas-- que resolvieran sino todos, cuando menos la mayoría de los casos-- latentes.

No llegamos a ninguna conclusión y después de haberme -- encontrado feliz y casualmente el conducto para hacer llegar hasta -- usted éstas impresiones, lo hago con inmensa satisfacción, manifes-- tándole que mi análisis propio, es análogo al de los grupos que -- al principio me refiero, he puesto oídos en todas partes y he he-- cho reminiscencias del tiempo pasado y efectivamente, me encuentro -- conque la oposición ya manifestada ahora en las Cámaras, es abso-- lutamente hostil a la reelección y además he recordado, las amar-- guras de Usted, cuando contra sus más íntimas convicciones y no -- obstante la enorme personalidad del señor General Obregón, se vió-- usted obligado a forzar una situación que ya vimos el desenlace -- trágico que tuvo y sus consecuencias hasta la fecha.

He recordado sus esfuerzos para que Portes Gil no pre-- tendiera reelegirse en Tamaulipas y sus efectos, la última trai-- ción.

Para mí el candidato ideal, por su hombría, por su leal-- tad y por sus tamaños revolucionarios, sería don Melchor Ortega,-- pero consecuente con la realidad, opino como otras gentes, que pa-- ra él había fobia. También creo, que el señor Lic. Saenz, como el se-- ñor General Amaro, son hombres del pasado, factores muy importan-- tes y que aun pueden darle mucho al País, pero en otra posición.

Tenemos muy presente la ayuda moral y de todos órdenes-- de usted para nosotros, recuerdo muy precisamente que si Estrada-- hizo la labor brillante del Gobierno de Morelos, fué a usted a --- quien en gran parte se la debió, por su inmensa ayuda en el terre-- no moral, recuerdo asimismo que Estrada vino al Departamento Cen-- tral, porque usted así lo quiso y me consta también, su lucha para -- evitar la caída de él y de alguien más; recuerdo también que si -- fué a Europa salvándolo de la ignominia, también a usted se lo de-- be y que usted conociéndolo por lo que había dado y por lo que era -- capaz de dar, lo mandó a estudiar y a prepararse, para que más --- tarde pudiera dar mejores frutos y por todos esos motivos, me ---- siento alentado y con firmes esperanzas, para esperar sus orienta-- ciones, que en éste caso como en cualquiera otro, serán definiti-- vas para nosotros.

Soy de usted como siempre, su adicto y leal subordina-- do,

Max Osorio

Mayor Maximiliano Chávez Aldeco.

5

OBSERVACIONES:

Handwritten area with horizontal lines for notes.

NOMBRE
CHAVEZ ALDECO, Mayor Maximiliano
LUGAR

Handwritten area with horizontal lines for notes.



PREFIERA UD. SIEMPRE ESTA MARCA EN ACCESORIOS Y SISTEMAS PARA ARCHIVO.

Porque:
LOS MATERIALES EMPLEADOS SON A BASE DE GRAN CALIDAD
SUS MEDIDAS SON EXACTISIMAS
LA PERFECCION EN SU ACABADO, RESPONDE SATISFACTORIAMENTE A CUALQUIERA EXIGENCIA.